



H JULIO A. PARRADO
Nueva York
ola a todos. Me llamo Matthew Joseph Thaddeus Stepanek y tengo 11 años. Si mi nombre os parece difícil de pronunciar, esperad a escuchar cómo se llama la enfermedad que padezco: miopatía mitocondrial disautonómica».

El que habla ante el numeroso público que abarrotó una céntrica librería de Manhattan es *Mattie*, el último fenómeno editorial de EEUU. En seis meses, este adolescente con pinta de empollón y gafas de Harry Potter no sólo ha conquistado el cuarto puesto en la lista de libros más vendidos de *The New York Times* —octavo en la de *USA Today*— y logrado que la poesía se ponga de moda. También se ha convertido en el autor de éxito más joven de la historia de América.

Mattie presenta esta noche una antología de sus mejores piezas: *Viaje a través de las canciones del corazón*, fruto de un acuerdo millonario con la editorial Hyperion, de la multinacional Disney. Ya van 300.000 copias vendidas y se acelera la entrega de un nuevo libro para la primavera titulado *Esperanza a través de las canciones del corazón*.

Los hermosos y sencillos versos sobre ángeles, felicidad, paz y muerte compuestos por el pequeño *Mattie* han sobrecogido el alma de millones de lectores de medio mundo. Tras el triunfo cosechado en Japón, Alemania y Francia, Hyperion estudia su publicación en español. Entre otras cosas, porque *Mattie* se ha propuesto aprender nuestro idioma antes de un año.

MAL DE FAMILIA

La trágica vida de este jovencito superdotado, que escribió su primer poema con sólo tres años, es la principal responsable del éxito editorial. A esa edad, *Mattie* perdió a su hermano Jamie, víctima de la misma enfermedad que él padece.

La extraña patología muscular ya se había cobrado anteriormente las vidas de un hermano y una hermana, de los que apenas guarda recuerdos. Jenie Stepanek, la madre, se enteró de que era portadora de la enfermedad al poco de dar a luz a su cuarto hijo, *Mattie*. Ahora le acompaña en sus giras promocionales por todo el país en su silla de ruedas.

«Era inteligente y perceptivo. Sabía leer y comenzó a recitar los versos que yo iba recogiendo para él en un cuaderno», explica la señora Stepanek. *Mattie*, que por entonces no sabía qué significaba la palabra poesía, los llamaba simplemente «canciones del corazón». Y así se quedaron.

El pequeño pasa la vida en su casa de Maryland, donde recibe educación y asiste a cursos preuniversitarios. Siempre enganchado a un complicado sistema de ventilación eléctrica que garantiza que sus pulmones y corazón reciben el oxígeno suficiente para mantenerse vivo.

MATTIE AMENAZA A HARRY POTTER

RESPIRA por un tubo y se mueve en silla de ruedas. Padece una enfermedad incurable y, con sólo 11 años, se ha convertido en el fenómeno literario más importante de EEUU

Colgado al respaldo de su aparatosa silla de ruedas eléctrica —a la que llama *la resbaladiza*— lleva un letrero que reza: «*Mattie*, el monstruo Pokemon», su héroe.

Hace sólo ocho meses, todo indicaba que el prodigioso autor iba a correr la misma suerte que sus hermanos. Desde marzo a agosto estuvo al borde de la muerte en una unidad de cuidados intensivos. Parecía importarle poco su delicado estado de salud. El único deseo de *Mattie* era ver sus historias e ilustraciones reflejadas en un libro. Su llamada pronto traspasó los muros del hospital Pediátrico de Washington, donde estaba ingresado. Una pequeña editorial

de poesía de Virginia aceptó el encargo y realizó una tirada de apenas 200 ejemplares, que fueron presentados en una gran fiesta en el hospital.

«Al principio pensamos que se trataba de un gesto bonito para un

taciones llegaron de todo el país. Y con el éxito, *Mattie* salió milagrosamente de una coma, a mediados del pasado verano.

En tan corto tiempo se ha labrado una fama como Harry Potter. De hecho, está amenazando el reinado en las librerías de las obras de J.K. Rowling, autora de la saga del niño mago. Como el aprendiz de brujo al que tanto admira, *Mattie* es un delicado estado de salud. El único deseo de *Mattie* era ver sus historias e ilustraciones reflejadas en un libro. Su llamada pronto traspasó los muros del hospital Pediátrico de Washington, donde estaba ingresado. Una pequeña editorial

EL EX PRESIDENTE JIMMY CARTER ES AMIGO DE STEPANEK Y HA PROLOGADO SU ÚLTIMO LIBRO

niño enfermo», confiesa Cheryl Barnes, copropietaria de la editorial VSP Books, «pero después de leer sus poesías me sorprendió su talento». La obra del enfermizo niño prodigio corrió de boca en boca. En menos de un mes, las pe-

antihéroes triunfador. Sus dos libros son leídos por igual por niños que por adultos adictos a los populares textos de inspiración y espiritualidad que arrasan en las librerías norteamericanas. Muchos de sus incondicionales lectores afir-

man haber descubierto en los poemas de *Mattie* verdaderos manuales de supervivencia ante la adversidad. Y es que *Mattie*, como reconoce su madre, «vive al filo de la vida. Puede morir en cualquier momento».

Su aspecto es increíblemente quebradizo. Pesa apenas 22 kilos y aparenta menos años de edad. Robert Fink, el médico que le atiende, no se hace grandes ilusiones. «Sus condiciones físicas básicas no se han alterado, aunque seguirá teniendo altos y bajos. Sólo cabe esperar que éstos últimos no sean demasiado fuertes».

El propio *Mattie* reconoce que ha estado tantas veces cerca de la muerte que ha visto el cielo. Gracias a ello ha podido contemplar la belleza de los ángeles. «La belleza eterna, no la exterior, sino la interior», dice esbozando una sonrisa.

«QUIERO SER PAPÁ»

La muerte, para él, no existe. Sólo piensa en hacer planes para el futuro. «Cuando crezca, quiero convertirme en papá, y en escritor, y en conferenciante... Pase lo que pase, siempre amaré mi cuerpo y mi mente, aunque carezca de las mismas capacidades que otros cuerpos». Y, sobre todo, se niega a causar lástima. Odiaba que le calificaran como un poeta triste y melancólico.

«Cuando leyó una crítica que le comparaba con Emily Dickinson se enfadó bastante», comenta su madre. «La gente cree que estoy deprimido porque tengo que vivir sobre una silla de ruedas. No saben que los poemas son como las espinillas, que salen cuando comes chocolate y dulces», le explica *Mattie* a sus fans.

Además de la literatura, su otra ambición es la de convertirse en un abogado de la paz, como el ex presidente Jimmy Carter, que ha prologado su último libro y con el que se cartea frecuentemente. Después del 11 de septiembre, *Mattie* fue una de las pocas voces discordantes que trascendieron en la monotonía militarista y revanchista nacional. «Necesitamos ganar la guerra contra el terrorismo con palabras, no con bombas. Hay que sentarse y escuchar nuestra canción del corazón. Tenemos que parar de luchar por cosas que no importan, como la tierra o el dinero», respondía el pasado noviembre, en plena ofensiva contra Afganistán, a una periodista interesada en su reacción ante los atentados de las Torres Gemelas.

El pequeño Stepanek disfruta como nunca de su nuevo estatus de celebridad nacional. En Nueva York ha sido escoltado por los bomberos —el máximo honor actualmente en la ciudad— y en su Estado natal fue nombrado Embajador de la Paz. La madre, abrumada por el éxito del pequeño, es consciente de que el reloj corre en su contra. Pero *Mattie*, con su paliducha cara de sabelotodo, parece flotar con las alas de los ángeles de las que habla en sus poemas. Y hasta hace que uno ponga el oído en el corazón.



El nuevo «Harry Potter» de la poesía quiere ser papá, escritor y conferenciante. «Pase lo que pase, siempre amaré mi cuerpo y mi mente». /CHEAP EAST

«DANDO SENTIDO REAL A LOS SENTIDOS»

Este poema, titulado originalmente «Making Real Sense of the Senses», figura en el libro *Heartsongs* (editoriales VSP Books e Hyperion), del pequeño Joseph Thaddeus Stepanek, de 11 años.

«Our eyes are for looking at things,
But they are also for crying
When we are very happy or very sad.
Our ears are for listening,
But so are our hearts.
Our noses are for smelling food,
But also the wind and the grass and
If we try very hard, butterflies.
Our hands are for feeling,
But also for hugging and touching so gently.
Our mouths and tongues are for tasting,
But also for saying words, like
«I love you», and «Thank you, God,
for all of these things».

Nuestros ojos son para mirar a las cosas,
pero también son para llorar
cuando estamos muy felices o muy tristes.
Nuestras orejas son para escuchar,
al igual que nuestros corazones.
Nuestra nariz es para oler la comida,
pero también el viento y la hierba y,
si nos esforzamos, mariposas.
Nuestras manos son para sentir,
pero también para abrazar y tocar suavemente.
Nuestras bocas y lenguas son para saborear,
pero también para decir palabras como
«te quiero», y «gracias, Dios,
por todas estas cosas».